

DEPORTES

Mireia estrecha distancias

Una lucha contra sus límites

NATACIÓN. Proyecta aún más su figura con dos nuevos récords mundiales en piscina corta

CARLOS TORO

Ardió Doha. En las hirvientes aguas interiores de la capital de Qatar, Mireia Belmonte, en el intervalo de 46 minutos, hizo trizas a una gran Katinka Hosszu y estableció dos nuevos récords del mundo, con marcas de dimensión histórica: 1:59.61 en los 200 mariposa y 4:19.86 en los 400 estilos. Nadie había bajado de los dos minutos en la primera prueba y de los 4:20 en la segunda.

La doble hazaña, los triunfos y los récords, coloca a la española en un peldaño altísimo de la natación mundial y lanza un mensaje imposible de desoir acerca de las posibilidades de una deportista que crece de mes en mes hacia una plenitud imposible aún de determinar. Ambas victorias y ambas plusmarcas están íntimamente ligadas. Se miden y juzgan por el calibre de la triunfadora y de la derrotada, quienes esencialmente desde este año, en el Campeonato de Europa y en la Copa del Mundo, han establecido una pugna que, en el ámbito dual de la versatilidad máxima, excluye a las demás sirenas, incluso las más polivalentes.

Ahí arriba, en la cumbre de la natación actual, figuran Katie Ledecky y Missy Franklin. En un escalón por debajo, Katinka Hosszu,

metros de la pileta pequeña son, ante todo, una estación de paso y un laboratorio de alquimista.

Las dos pruebas de ayer constituyeron mundos gemelos. Una pugna entre la inmensa, loca ambición de Hosszu y la fría determinación de Belmonte. La húngara reventaba los tiempos parciales. La española los cortejaba para, en

los tramos finales, devorarlos. Un prodigio conjunto de fuerza y cálculo. En los 200 mariposa redujo a cenizas húmedas los 2:00.78 plastificados de Liu Zige, que fiel a los extraños comportamientos, llenos de altibajos, de los nadadores chinos, no se había clasificado para la final. En los 400 estilos destronó a la propia Hosszu y sus 4:20.83.

Hosszu, en una mezcla muy suya de afán de superación y arrogancia, abarca demasiado. Ayer también nadó las eliminatorias de los 100 espalda y el relevo 4X200 libre, en el que Hungría fue cuarta. En los días sucesivos se volverá a ver las branquias con Mireia en los 100 y 200 estilos, y en los 400 libre. Que siga la fiesta.

ANDRÉS CORPAS

Mireia Belmonte siempre tiene un nuevo truco con el que dejar boquiabierto al público. A veces sorprende incluso a Fred Vergnoux. Con su entrenador lucha por salir de la zona de confort, mejorar sus prestaciones y conocer sus límites insospechados. Como sucedió ayer. Cinco plusmarcas mundiales de las seis que ha conseguido la nadadora española en piscina corta se han producido con él como responsable. Todas ellas desde agosto de 2013. Dos con 24 horas de distancia en Berlín, otros dos en 46 minutos en Doha. No hay secreto en esta gesta: «No entrenamos para eso, sino para ganar y mejorar las marcas».

Es evidente que su pupila atraviesa un instante sabroso cual pastel de nata y chocolate, pero detrás hay más. «Es un momento dulce, pero muy duro. Vemos lo que viene ahora, que es el instante más complicado que hemos tenido. Nunca antes lo ha sido tanto», advierte. ¿Por qué? «Mireia, tras acabar los Juegos Olímpicos, me dijo que nos faltaba ganar el oro. No ir a por una plata. Ir a por todo. 'Será 20 veces más difícil', le dije. Y estamos en esa fase», explica, sabedor de que «es necesario que el objetivo sea el más alto».

Vaya si es así. Belmonte luce todavía más fibrosa que en verano. Antes del Europeo de Berlín, en el que obtuvo seis medallas, llegó a pesar 60,9. El sábado, a un día de desplazarse a Doha para disputar el Mundial de piscina corta, la báscula marcaba 59,5 gracias a un programa nutricional. Y a mucho entrenamiento, básicamente con las ocho horas de media de siempre, con «natación y pesas por la mañana, un trabajo en seco y natación por la tarde» de lunes a sábado. A ello hay que añadir una concentración de 19 días en Sierra Nevada para mejorar las prestaciones en altura hasta hace unos días. La innovación va de serie con Vergnoux, quien gracias a la Universidad de Granada llegó a estudiar cómo respondía su alumna en el flume, una piscina de entrenamiento con agua contracorriente.

«El Mundial de corta y el Campeonato de España en piscina de 25 metros [se disputa la próxima semana] es el final de una etapa de trabajo. Acabamos una fase que va del 1 de enero al 24 de diciembre de 2014. El 1 de enero empieza el ciclo olímpico. Lo tenemos clarísimo», confiesa Vergnoux. El entrenador que prepara a este regalo del agua que busca el oro.

CINCO PLUSMARCAS EN 14 MESES

Desde agosto de 2013, Mireia Belmonte ha batido cinco récords del mundo en piscina corta: 800 libre (7:59.34), 10-8-2013, en Berlín. 400 libre (3:54.52). 11-8-2013, en Berlín. 1.500 libre (15:26.95), 29-11-2013, en Castellón. 200 mariposa (1:59.61), 3-12-2014 en Doha. 400 estilos (4:19.86), en la misma localidad.

Ruta Meilutyte, Sarah Sjöström, alguna otra y, siguiendo su estela, la propia Mireia. Lo que, en la forma de ganar y en la magnitud de las marcas, hizo ayer la badalonesa fue anunciar que en 2015 tendrán que hacerle sitio en lo alto de la pirámide. Ha crecido de golpe.

Mireia ha sido hasta ahora una nadadora larga de piscina corta. Ninguna de sus numerosas medallas de oro ha sido conseguida en unos Juegos Olímpicos o en un Mundial de 50 metros. La chica estaba de camino, creciendo física y psicológicamente, afilándose, endureciéndose, forjándose en los metales secundarios. Ahora los 25



Mireia Belmonte celebra su segunda medalla de oro, ayer, en Doha. ALI HAIDER / EFE